

LAS ODAS 1, 4; 4, 7 Y 4, 12 DE HORACIO COMENTADAS
POR PORFIRIÓN, PSEUDO-ACRÓN, LANDINO Y MANCINELLI
(VENETIIS 1492)*

Carlos Amado Román
Universidad de Extremadura - España
carlosar@unex.es

RESUMEN

El presente trabajo examina los comentarios que Porfirión, Pseudo-Acrón, Cristóforo Landino y Antonio Mancinelli realizan a las odas 1, 4; 4, 7 y 4, 12 de Horacio, recogidos en el *Horatius cum quatuor commentariis* (Venetiis 1492). Tras una sucinta panorámica de la tradición exegética horaciana, se analizan las divergencias y similitudes, tanto a nivel de contenido como en el plano formal, que mantienen los escolios antiguos y los comentarios renacentistas. De este modo, se pretende dar a conocer las interpretaciones de los distintos exégetas a estas odas y su función dentro de un contexto eminentemente escolar.

PALABRAS CLAVE: Horacio, comentaristas, Antigüedad Tardía, Humanismo.

HORACE'S ODES 1, 4; 4, 7 AND 4, 12 COMMENTED BY PORPHYRIO, PSEUDO-ACRO,
LANDINO AND MANCINELLI (VENETIIS 1492)

ABSTRACT

This work examines the commentaries on Horace's Odes 1, 4; 4, 7 and 4, 12 composed by Porphyrio, Pseudo-Acro, Cristoforo Landino and Antonio Mancinelli (*Horatius cum quatuor commentariis*, Venetiis 1492). After a brief overview of the Horatian exegetical tradition, we analyze the similarities and differences in terms of content and form between ancient scholia and Renaissance commentaries. Thus, we aim to highlight the interpretations on these poems by the different exegetes and its role in a scholastic context.

KEYWORDS: Horace, commentators, Late Antiquity, Humanism.



1. INTRODUCCIÓN

Las odas 1, 4; 4, 7 y 4, 12 constituyen la tríada de composiciones horacianas que, bajo el marco de una écfrasis de las distintas estaciones del año, reflexionan sobre la contraposición entre el carácter lineal y finito de la vida del ser humano y la concepción cíclica del tiempo. Bien es sabido que tales poemas gozan de una amplia fortuna literaria, siendo objeto, a lo largo de los siglos, de numerosas recreaciones en las diferentes lenguas vernáculas¹. Pero, además de su éxito en el plano literario, estas tres odas también han suscitado un gran interés desde una perspectiva hermenéutica, llamando la atención de los escoliastas probablemente ya desde el momento de su publicación². Ahora bien, la primera interpretación de la que se tiene noticia es la realizada por Porfirión en el siglo III d.C., seguida por la de Pseudo-Acrón, obra cuyo núcleo casi con toda seguridad se conformó en el siglo V, aunque fue objeto de diversas alteraciones a lo largo de época medieval (Cantó Llorca, 1994: 349).

La aparición de estos primeros escolios, escuetos por el carácter elemental de sus observaciones, se halla ligada a un contexto fundamentalmente académico: la lectura y el estudio de *auctores*—sobre todo Virgilio, pero también Terencio, Horacio, Persio, Lucano, Estacio o Juvenal— desempeñaban un papel crucial en la escuela del *grammaticus*, dado su interés formativo tanto desde un punto de vista lingüístico como exegetico³ (Pugliarello, 2009: 592). No obstante, las interpretaciones de Porfirión y Pseudo-Acrón, a pesar de incluir notas relacionadas con *realia* y aspectos retóricos, se caracterizan principalmente por prestar atención a cuestiones léxicas, sintácticas o etimológicas, concibiéndose de este modo los versos del Venusino como un modelo práctico de enseñanza de la *latinitas* (Diederich, 1999: 344). Pero, a decir verdad, parece que dentro de la producción horaciana unas obras contaron con mayor aceptación que otras en este sentido. No resulta nada fortuito, de hecho, que en las anotaciones de Porfirión —tal y como han llegado hasta la actualidad— no se respete el orden cronológico, con los *Carmina* emplazados al comienzo, lo que da una idea

*Agradezco encarecidamente a los profesores Luis Merino Jerez, Manuel Mañas Núñez y Manuel Sanz Morales, así como a los revisores anónimos, sus sugerencias y correcciones. Cualquier error es solo achacable a mi persona.

¹ Por ejemplo, para la recepción de tales odas en el ámbito hispano-luso pueden consultarse los estudios de Arcaz Pozo (1998), Pérez-Abadín Barro (2018) o López-Cañete Quiles (2019: 192-193, nota 20), si bien la bibliografía al respecto es vastísima.

² Entre los comentaristas antiguos de Horacio se hallan Julio Modesto y Clarano, citados por Marcial (*Epigr.* 10, 21, 1-2), o Terencio Escauro, mencionado por Porfirión (*Hor. Sat.* 2, 5, 92). Sin embargo, ninguno de estos escolios ha sobrevivido, por lo que no podemos corroborar si tales autores llevaron a cabo o no una exégesis de las odas que nos ocupan, cf. Formenti (2016: 94-95).

³ Recuérdese la definición de Gramática ofrecida por Quintiliano en *Inst.* 1, 4, 2, según la cual esta constaba de dos partes: la *recte loquendi scientia* y la *poetarum enarratio*.

del prestigio que obtuvieron o de la admiración profesada hacia la maestría del Venusino en términos métricos⁴.

Conservados gracias a la labor de eruditos carolingios, los escolios de Porfirión y Pseudo-Acrón dieron pie a una prolongada y persistente tradición exegética en torno a Horacio. El papel en las aulas del Venusino, junto al de otros autores paganos como los anteriormente citados, continuará siendo capital a lo largo de la Edad Media en la formación gramatical de los alumnos, sobre todo en los primeros estadios del aprendizaje de la lengua latina⁵. Sin embargo, resulta extremadamente arduo conocer la popularidad que alcanzaron tales escolios durante esta época, pues su difusión estaba marcada por un proceso de copia selectiva de diferentes cantidades del material, que, a su vez, se combinaba de diversas formas. A ello cabe añadir los problemas relacionados con la tradición directa en el caso de Porfirión, y con la transmisión en el de Pseudo-Acrón, problemas que propiciaron a partir del siglo IX la aparición de nuevos comentarios de la obra horaciana en los que el material antiguo se vio subsumido o directamente fue reemplazado (Taraskin, 2013a: 9-13).

A lo largo de época renacentista se asiste al avivamiento del entusiasmo hacia las anotaciones de Porfirión y Pseudo-Acrón. Tal interés se traduce en la circulación de una elevada cantidad de copias manuscritas –del siglo XV datan 22 de Porfirión y 48 de Pseudo-Acrón– y en la presencia que tuvieron dentro de las primeras ediciones impresas de Horacio (Taraskin, 2013b: 341-343). Su éxito en la imprenta coincidirá con el auge progresivo en el *curriculum* humanístico de la figura de Horacio, convertido en toda una autoridad por lo que se refiere a estilo y doctrina moral (Grendler, 1989: 254)⁶. No obstante, esa revitalización del interés crítico y académico hacia el Venusino se observa ya en Cristóforo Landino, profesor de retórica y poesía en el *Studium* de Florencia, quien en 1482 publica el primer comentario de las *opera omnia* como culmen a una larga trayectoria dedicada al Venusino⁷. Se trata de un comentario mucho más extenso que los escolios antiguos en el que el análisis

⁴ La obra de Pseudo-Acrón, por su parte, se abre con una lista de los principales metros empleados por el vate, y el comentario de cada oda se ve encabezado por un análisis métrico (Tarrant, 2007: 282).

⁵ Una excelente panorámica de la recepción de Horacio en la Edad Media se encuentra en Friis-Jensen (2007). También son valiosas, a este respecto, las consideraciones de Reynolds (1996) sobre la forma de leer a los clásicos, en concreto el Horacio de los *Sermones*, durante época medieval.

⁶ Los motivos por los cuales Horacio vuelve a adquirir relevancia en el contexto académico se encontrarían en el triunfo de los *studia humanitatis* y, por consiguiente, en el interés crítico que suscitan nuevamente sus composiciones. Para una panorámica del cambio de paradigma pedagógico que acontece en época renacentista, cf. Grendler (1989: 131-143).

⁷ Durante sus años en el *Studium* de Florencia, Landino impartió varios cursos sobre Horacio: desde 1459 hasta 1461 enseñó a sus alumnos los *Carmina*, a los que se dedicó otra vez en 1470, y también entre 1464-1465 utilizó el *Ars Poetica* como apoyo para sus clases. No obstante, el interés de Landino por el Venusino se manifiesta ya desde su juventud con el estudio y la realización de anotaciones sobre las *Epistulae* y el *Ars Poetica*, cf. Iurilli (1996: 151-152); Comiati (2015: 77, nota 26; 2019: 108).



de las composiciones horacianas se realiza prácticamente verso por verso, con glosas que por sí solas pueden equivaler a las exégesis del mismo poema realizadas por Porfirión o Pseudo-Acrón. Desde un punto de vista temático, el humanista florentino apenas muestra interés por cuestiones de crítica textual y hermenéutica, prefiriendo así centrarse en aspectos retóricos, gramaticales, históricos, mitológicos y a veces métricos, aunque tampoco está exento de generalidades (Stenuit, 2011: 785-786). Pero, amén de todos estos rasgos formales y de contenido, aquello que resulta más relevante del comentario de Landino es el objetivo pedagógico que persigue («ad iuvenile ingenium excitandum et ad linguam expoliendam atque ornandam») [fol. ii v]⁸ y su pretensión de rivalizar con los escolios de Porfirión y Pseudo-Acrón, tal y como se advierte en el prefacio dedicado a Guidobaldo de Montefeltro:

Nuper autem cum Quinti Horatii Flacci volumina in manibus essent, ac propterea diligentius singula intuerer et simul quae in illum ab Acrone Porphyrioneque doctissimis illis quidem viris et grammaticis non contemnendis scripta essent saepius repeterem, nostrae operae haud mediocre pretium futurum duxi, si sapientiam huius poetae in rebus ipsis inveniendis et mirificum consilium atque artificium in singulis disponendis atque ornandis pro viribus aperirem, ac postremo verborum vim atque varias notiones edocerem: quod illi cum optime praestare potuissent, aliis tamen scribendum reliquerunt [fol. ii r].

Aunque se convirtió en objeto de duras críticas por parte de sus colegas coetáneos, el comentario de Landino gozó de una notable aceptación entre el público, viéndose, antes de acabar la centuria, incluido en al menos nueve ediciones más de las obras de Horacio⁹. Entre 1490 y 1491 tendrá lugar en Venecia un hecho significativo: Giovanni Francesco Superchio decide integrar en su edición tanto escolios tardoantiguos como comentarios modernos, en concreto la interpretación de Cristóforo Landino (Taraskin, 2013b: 343). Sin embargo, la piedra de toque del devenir de la práctica exegética de la obra horaciana aparecerá un año más tarde de la mano de Antonio Mancinelli, cuya edición sobre los *Carmina*, los *Epodi* y el *Carmen Saeculare*¹⁰, publicada en Venecia por Filippo Pinzi, incorpora un nuevo comentario a los escolios de época tardoantigua y altomedieval y al comentario renacentista de Cristóforo Landino.

⁸ Cito por la *editio princeps* impresa por Antonio Miscomini, concretamente por el ejemplar de la *Staatsbibliothek* de Berlín: 4^o Inc. 2890 (GW 13458) [<https://digital.staatsbibliothek-berlin.de/werkansicht/?PPN=PPN88138576X>].

⁹ Para una visión de conjunto sobre el comentario de Landino, cf. Curcio (1913: 59-83).

¹⁰ La elección de esta parte del corpus horaciano por parte de Mancinelli respondería, según Comiati (2015: 89-90), a una voluntad de distanciamiento con respecto a la tradición medieval, que veía en la obra del Venusino –sobre todo aquella compuesta en hexámetros– una fuente de preceptos gnómicos.

Mancinelli, quien en su primer paso por el *Studium Vrbis* había impartido cursos sobre Virgilio, Juvenal, la *Retórica a Herenio* o Valerio Máximo, también se dedicó en esta etapa a los *Carmina* de Horacio, concretamente entre 1489 y 1490. Fruto seguramente de la reelaboración de los materiales impartidos en clase, su comentario se desmarcará del trabajo de Landino al ofrecer una mayor lucidez y sistematicidad en la exposición de los textos y al poner mayor énfasis en aspectos métricos o ecdóticos (Comiati, 2015: 89). Precisamente, en el prefacio que dedica a Pomponio Leto lleva a cabo una recopilación de aquellos elementos que considera los principales atractivos de la lírica horaciana, a saber, encanto de estilo («Delectant namque carminum varietate, artificio magno et cultu amplissimo. Propter quae omnia inter lyricos latinorum vates solum Horatium dignum lectu existimant»), edificación moral («Continent etiam philosophiae partem illam de vita et moribus edocentem») y varia erudición («Oblectant iuvantque etiam eruditione copiosa et varia, fabularum siquidem historiarumque et locorum notitiam praebent quam plurimam») [fol. s.n.]¹¹.

En esa misma dedicatoria, además, puede encontrarse la respuesta a otro rasgo característico de la obra de Mancinelli, que no es otro que la ruptura del orden cronológico en la disposición de las interpretaciones, al emplazar su exégesis en primer lugar y no tras los comentarios de Porfirión, Pseudo-Acrón y Landino: «... hinc illud fateri audeo in Odis ipsis et in Epodis Carmineque Saeculari per me enucleatis (prius autem a tribus aliis Acrone, Porphyrione, Landino haud satis) nihil pene deesse ad rerum aut sensuum cognitionem» [fol. s.n.]. De esta manera, Mancinelli presenta su comentario como una obra que aspira a superar la de sus predecesores¹², aspiración —compartida, como hemos visto, por Landino— que atiende a dos propósitos que van ligados de la mano. Por un lado, esa toma de postura le servirá de estrategia ante la feroz competencia existente con respecto a la edición y comentario de los autores clásicos. Por otro, mediante la expresión *nihil pene deesse ad rerum aut sensuum cognitionem*, anuncia que su obra constituirá una guía idónea a la hora de enfrentarse a los textos del Venusino, pues permitirá dilucidar todos

¹¹ En lo venidero, todas las referencias al *Horatius cum quatuor commentariis* (Venetiis, 1492), así como los textos ofrecidos, remiten al ejemplar conservado en la *Bayerische Staatsbibliothek: 2 Inc. c. a. 2719* (BSB-Ink H-367, GW 13465) [<https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb00054112>].

¹² Esta práctica no es novedosa para Mancinelli, quien en el proemio de su *Vergilius cum quinque commentis* aduce lo siguiente: «Diceres autem: “Nonne et Servius iam pluribus annis Vergilii summus habetur interpres, et anno ab hinc secundo Landinus vir profecto eruditissimus? Quod igitur tua eruditione opus?” ... Ea quidem omnia ita fore non dubito ... nec ego eo consilio Commentarios edidi, ut homines eruditos redarguam, quanquam aliud alii videretur. Sed uti Vergilii carmen et facilius et apertius habeatur. Eo enim studio, ea opera, vigilia, diligentia, cura sum usus, tum corrigendis textibus, tum illis interpretandis, ut mea cum praecedentibus conferentes, necessaria potius quam supervacanea fuisse animadvertant» [fol. ii r]. El texto pertenece a la edición veneciana a cargo de Filippo Pinzi (1491), concretamente al ejemplar de la *Bayerische Staatsbibliothek: 2 Inc. c. a. 2780 b* (BSB-Ink V-124, GW M49994) [<https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb00058792>].



aquellos aspectos de los versos horacianos que pueden generar problemas en el momento de su comprensión¹³, lo que refuerza el objetivo principal de Mancinelli: ilustrar los *commoda* que la lírica horaciana ofrece para un aprendizaje provechoso¹⁴.

Todos estos aspectos harán de la labor de Mancinelli un modelo de referencia durante las siguientes décadas, éxito que no solamente se traduce en forma de diversas reimpressiones de su *Horatius cum quatuor commentariis*, sino también a través de la aparición de un conjunto de ediciones de Horacio con pluricomentario tanto en el ámbito veneciano como fuera de este¹⁵.

2. LAS ODAS 1, 4; 4, 7 y 4, 12 EN EL *HORATIUS CVM QVATVOR COMMENTARIIS* (VENETIIS 1492)

Aparte de las peculiaridades gráficas del incunable¹⁶, uno de los primeros aspectos que llama la atención de los comentarios a las odas objeto de estudio es que todos ellos comienzan ofreciendo un resumen del contenido, con el fin de que los aprendientes adquieran una idea aproximada sobre el texto al que se van a enfrentar. No obstante, ya en estas anotaciones iniciales se observan discrepancias entre los distintos exégetas. Veamos, por poner un ejemplo significativo, la oda 4, 7:

Porph. Diffugere nives] Hoc carmen verni temporis habet et continet descriptionem. Scribitur autem ad Torquatam [fol. cxlvi v].

Ps.-Acr. Diffugere nives redeunt iam gramina campis] Ad Torquatam scribit per verni temporis descriptionem omnium rerum vicissitudinem. De quo et Vergilius: «Vere novo gelidus canis cum montibus humor liquitur»¹⁷ [fol. cxlvi v].

Land. Diffugere nives] Non solum describit, verum etiam pingit quam volatile sit tempus et quam momentaneo intervallo fluat [fol. cxlvi v].

Manc. Argumentum Odes vii] Hac ode veris adventus describitur. Ostenditur inde nil immortale et perpetuum esse ab exemplo varietatis temporum. Ver enim hyemem

¹³ La relación de la actividad editorial con la práctica filológica y académica en Mancinelli se encuentra bien reflejada en el trabajo de McLellan (2013).

¹⁴ «... ut Odarum commoda explicem. Sunt enim quam plurima scitu profecto dignissima et cognitu necessaria indeque perutilia» [fol. s.n.]. Sobre la enseñanza universitaria de los *Carmina* por parte de Mancinelli, cf. Pietrosanti (2014).

¹⁵ Para un listado bastante completo de las ediciones comentadas de Horacio, que abarca desde 1474 hasta los albores del siglo XX, cf. Taraskin (2013b: 355-362).

¹⁶ Por ejemplo, los nombres de los comentaristas aparecen abreviados –salvo el de Pseudo-Acrón– en los márgenes y con un tipo de letra mayor que el resto del texto: ANTO. o ANTO.M. = Antonio Mancinelli; ACRON. = Acrón; POR. = Porfirión; CHRI. = Cristóforo Landino. Otros elementos relevantes podrían ser la disposición apretada del texto y la constante aparición de abreviaturas dentro de este, lo que dificulta enormemente su lectura. Por ello, en el presente trabajo hemos decidido desarrollar tales abreviaturas para un mejor seguimiento de los textos.

¹⁷ Cf. VERG. *Georg.* 1, 43.

fugat, ver aestas, aestatem autumnus, autumnum hyems, quae tamen omnia vicissim redeunt; homines vero ubi semel occiderint perpetuo iacent in pulverem versi redituri nunquam. Cumque etiam mortalium vita fit incerta et longe brevissima, Torquatum hortat ad liberalitatem, nam illa sola haeredis manus effugiunt, quae amicis donantur. Cum itaque ab inferis reditu sperare non possit bonis suis non amplius potietur, amicis ergo donandum donec vixerit [fol. cxlvi r].

Para empezar, el resumen o *argumentum* de Mancinelli se presenta como una unidad independiente del resto de glosas, mientras que en el resto de comentaristas aparece como un escolio más. Además, Mancinelli realiza una larga paráfrasis explicativa del poema, paráfrasis que se evidencia mediante el desarrollo de aspectos como los cambios estacionales (vv. 9-12), la conversión de los hombres en polvo (v. 16) o la exhortación a la dadivosidad que Horacio hace a Torcuato (vv. 19-20)¹⁸. En cambio, tanto Porfirión y Pseudo-Acrón como Landino se decantan por sintetizar al máximo posible el tema de la oda. Ahora, este será el único rasgo que compartan los escolios antiguos y la nota del humanista florentino, pues también se coligen ciertas divergencias entre ellos como la omisión de la dedicatoria a Torcuato por parte de Landino o la valoración personal sobre el arte poética de Horacio que introduce el mismo comentarista¹⁹.

Una vez concluido el resumen de las odas, nos encontramos con que en el resto de glosas los comentaristas antiguos y modernos se sirven principalmente de dos técnicas a la hora de interpretar al Venusino: por un lado, la paráfrasis en sus más variadas manifestaciones (uso de sinónimos, restitución del orden lineal de palabras, resumen de la idea expresada, etc.); por otro, el empleo de escolios y comentarios, de toda índole, a los términos, expresiones o versos horacianos²⁰. Pero, independientemente de la forma que adquieran las anotaciones de tal o cual exégeta, los distintos comentarios se caracterizan por tratar cuestiones de prosodia, crítica textual, métrica, retórica, historia, mitología, etc. Ante semejante heterogeneidad, y a fin de una mayor claridad expositiva, podríamos agrupar las diferentes anotaciones a las odas examinadas de acuerdo con la división de los *officia* del *grammaticus*, a saber, *lectio*, *emendatio*, *enarratio*, *iudicium*²¹, funciones que heredaron los profesores de los *studia humanitatis* (Jiménez Calvente, 2014: 330).

¹⁸ La numeración de los versos –así como los pasajes de Horacio citados– ha sido extraída de la edición teubneriana de Klingner (1959³).

¹⁹ Incluso entre las anotaciones de Porfirión y Pseudo-Acrón, aunque haya constancia de paralelismos formales, se hallan diferencias en el orden de elementos presentados o la importancia concedida a la naturaleza y su condición cíclica, tal y como puede observarse.

²⁰ En ocasiones incluso aparecen combinadas ambas técnicas exegéticas, como ocurre en la nota de Porfirión a 4, 7, 17, cf. fol. cxlvi v.

²¹ Cf. VARRO *apud* DOSITH. 7, 376, 5.



Por lo que se refiere al primer grupo, no se aprecia, en líneas generales, un especial interés por parte de los distintos comentaristas hacia la *lectio* o recitación y, por consiguiente, hacia la correcta lectura del texto horaciano. Con todo, podemos citar un par de glosas de Landino a 1, 4, 2 («Trahunt] Habet in ultima syllaba aspirationem, et in praeterito secundum Priscianum mutat h in x, ergo traxi, sic veho vexi»²² [fol. xiv r]) y 4, 12, 2 («Thraciae] ... Etesie neque diphthongum habentur, neque aspirationem aliquam» [fol. cli v]).

También resultan exiguas las notas de crítica textual, hasta el punto de que en los tres poemas que nos ocupan apenas encontramos una a cargo de Mancinelli²³, quien, con respecto a 4, 7, 3-4, comenta la existencia de la variante *descendentia*:

Praetereunt] Id est, transeant ripas, verno enim tempore nivium solutione flumina crescunt. Sunt et aliqui textus qui descendentia habent: potes denique decrescentia exponere quoque deficientia praeterita hyemis pluvia; et tunc praetereunt, id est, iuxta ripas eunt dices, non enim alveum exeunt [fol. cxlvi r].

Además de recoger una lectura procedente de *aliqui textus* que desgraciadamente desconocemos, la anotación de Mancinelli se caracterizaría por el erróneo desvío de su interpretación frente a los escoliastas antiguos²⁴, probablemente influido por la glosa de Landino²⁵, quien, por el contrario, muestra un mayor conservadurismo al contemplar también la posibilidad ofrecida por Porfirión y Pseudo-Acrón:

Decrescentia] Duplex sed contraria potest esse sententia. Vt fit vel decrescentia, id est, valde crescentia, nam vere liquescentibus nivibus augentur flumina, et tunc dicam praetereunt ripas, id est, transiliunt ripas et suo alveo egrediuntur. Vel decrescentia, quod deprivet, et fit sententia quod minuatur, et tunc erit praetereunt ripas, id est, eunt praeter, id est, iuxta ripas neque illas transiliunt²⁶ [fol. cxlvi v].

Más numerosas, en cambio, serían las notas que corresponden a la *enarratio* o *exégesis* de diversos aspectos (gramática, etimología, métrica, retórica, *realia*, historia, mitología, etc.) del poema. Dentro de ellas abundan, como es lógico, aquellas

²² Cf. PRISC. *Gramm.* 2, 462, 20.

²³ Otras muestras de la preocupación de Mancinelli por cuestiones filológicas y textuales son objeto de examen en Pietrosanti (2014).

²⁴ *Porph.* «Et decrescentia ripas flumina praetereunt] Id est, praeter ripas suas eunt flumina quod significat ripas suas non excedere, sed intra alveum labi» [fol. cxlvi v].

Ps.-Acr. «Praetereunt] Intra ripas labuntur» [fol. cxlvi v].

²⁵ Precisamente en la glosa anterior Mancinelli escribe que *decrescentia* equivale a *valde crescentia*, cf. fol. cxlvi r.

²⁶ Huelga apuntar que la identificación desafortunada de *decrescentia* con *valde crescentia*, hecho que quizás explique que Salmasius leyera *recrescentia*, gozó de cierta circulación, cf. Desprez (1691: 391).

apostillas destinadas a desentrañar la idea principal que subyace a la oda. Por continuar con 4, 7, tanto Porfirión y Pseudo-Acrón como Landino y Mancinelli dedicarán buena parte de sus notas a abordar el motivo de la eternidad de los ciclos naturales frente a la fugacidad e irreversibilidad de la existencia humana junto con la exhortación al *carpe diem* (vv. 1-20)²⁷: de hecho, en todos los intérpretes resulta una constante la comparación entre el plano natural y el humano, con tal de incidir en la consciencia del hombre ante la muerte y la ascensión de su carácter ineluctable²⁸. No obstante, en aquellas glosas dedicadas a los vv. 19-20 los exégetas antiguos difieren de los humanistas, en tanto en cuanto que los primeros ven en ellos un claro ejemplo de exhortación al disfrute²⁹, mientras que Landino y Mancinelli los interpretan como una muestra de desprecio hacia la riqueza material³⁰. En este sentido, de nuevo los comentaristas modernos, en su intento por superar a los escolios de Porfirión y Pseudo-Acrón, ofrecerán una exégesis desatinada de los versos horacianos, en concreto de la construcción *amico ... animo*³¹.

En cuanto a notas de índole gramatical, conviene señalar que estas no solo responden a una función meramente interpretativa al permitir el desentrañamiento del oscuro sentido de algunos versos o términos de las odas horacianas, sino también prescriptiva: desde antiguo Horacio era considerado un modelo estilístico, pero el empleo de licencias por parte del Venusino lo convertía, a su vez, en un instrumento idóneo para advertir a los alumnos sobre los desvíos de la *latinitas* que se pretendía enseñar (Cantó Llorca, 1994: 352). Por ello, Porfirión y Pseudo-Acrón en sus exégesis a 1, 4 realizan comentarios sobre el género de las formas *agna* («Seu

²⁷ Variante –quizás inspirada en CATVLL. 5, 1-6– de un motivo que hunde sus raíces en la literatura griega y en los escritos bíblicos, como demuestra Macciò (s.f.).

²⁸ Véanse, por ejemplo, las anotaciones al v. 7, cf. fols. cxlvi r-v.

²⁹ *Porph.* «Cuncta manus avidas fugient haeredis amico] Id est, illud tuum erit tantum, quo dum vivis functus fueris» [fol. cxlvi v].

Ps.-Acr. «Cuncta manus avidas fugient haeredis amico] Ipsi in lucrum venire, quae impensa fuerint voluptati, peritura haeredibus derelicta» [fol. cxlvi v].

³⁰ *Land.* «Cuncta] Hortatur ad liberalitatem, nam videtur esse hominis officium liberalitate uti, cum tamen sua omnia bona haeredi avaro et cupido relicturus sit» [fols. cxlvi v- cxlvii r].

Manc. «Cuncta manus] Torquatum hortatur ad liberalitatem, illa enim sola haeredis manus effugiunt, quae amicis donantur, cumque ab inferis redditum minime sperare possit bonis suis non amplius potietur; ergo amicis donandum, donec vixerit» [fol. cxlvi r].

³¹ Como explicita Glareanus (1536: 73) en sus anotaciones a esta oda: «Cuncta manus avida fugient haeredis, amico quae dederis animo] Et Acron et Porphyriion hunc locum ita intelligunt: “ipsi in lucrum venire quae impensa fuerint voluptati, peritura haeredibus derelicta”. Mancinellus intellexit “illa sola haeredis manum effugere, quae amicis donentur”. Sed memini olim Desiderium Erasmus mihi iuveni ita exposuisse: “Quae dederis amico animo, scilicet tuo, quod Homerus toties vocat φίλον ἦτορ, ea omnia fugient avidas manus haeredis”. Atque id impense placet. Est etiam conforme Porphyrii Acronisque expositioni».

poscat agna] Attende foeminino genere agnam maluisse dicere quam agnum, secundum illud Vergilianum “Et caesa iungebant foedera porca”. Nescio quid enim quaedam elocutiones per foemininum genus gratiores fiunt»³² [fol. xiv v]) y *acris* («Acris nomen est neutrale a masculino genere, ab eo quod est acer, unde etiam in masculino genere in his definit. Ideo commune et omne nomen facit, ut acris hyems et acris sinapi» [fol. xiii v]), respectivamente. Por su parte, Landino y Mancinelli, si bien no prescinden en sus comentarios de glosas sobre accidentes gramaticales³³, preferirán focalizarse en aspectos sintácticos, según puede apreciarse en la anotación de Landino al *fabulae* de 1, 4, 16 («Appositio est, ut sit sententia» [fol. xv r]) y la apostilla de Mancinelli a 4, 7, 13-14 («Ordo est: tamen ubi nos decidimus, lunae celeres reparant caelestia damna, id est, ipsorum temporum vicissitudines»³⁴ [fol. cxlvi r]), o bien semánticos, como hace el erudito florentino también en 1, 4, 16:

Land. Prement] ... Differunt autem fabula et argumentum et apologus. Fabula est rerum nec verarum nec verisimilium, ut quod Daphne versa sit in laurum significat etiam fabula rem vehementer divulgatam, quamvis vera sit. Ovidius: «Haec fuit in toto notissima fabula caelo». Et Iuvenalis: «It nova nec tristis per cunctas fabula caenas». Apologus non differt a fabula, sed addit ut praeter id quod fit res ficta et non verisimilis, ut fabula, allegorice tamen aliquid contineat quod ad vitam et ad mores pertineat, ut sunt Esopi fabulae³⁵ [fol. xv r].

La retórica también cuenta con una importante presencia en la exégesis horaciana, sobre todo entre los humanistas. Ello tiene su razón de ser principalmente en el tipo de destinatario al que van dirigidos sus comentarios: si bien el empleo de escolios tardoantiguos y altomedievales en la escuela del *grammaticus* se orientaba a la instrucción de alumnos cuya edad rondaba entre los once y quince años aproximadamente (Diederich, 1999: 11), las aportaciones didascálicas de Landino y Mancinelli se dirigían a «older students who have already passed the *grammatica* phase of the traditional *trivium* and can now approach the second step of *rhetorica*» (Pieper, 2013: 223)³⁶, como se explicita en la dedicatoria de la edición de Landino. Por consiguiente, tanto en el erudito florentino como en Mancinelli se manifiesta un cierto

³² Cf. VERG. *Aen.* 8, 639.

³³ Así, en 1, 4, 12 Landino ofrecerá una interpretación bastante parecida a la de Porfirión, aunque el florentino no hace mención alguna de su deuda con el escoliasta, cf. fol. xv r.

³⁴ De nuevo, Glareanus (1536: 73) cargará contra Mancinelli, pero en esta ocasión por su «absurda» reordenación del verso.

³⁵ Cf. OV. *Met.* 4, 189; IVV. 1, 145.

³⁶ No obstante, en los escolios de Porfirión y Pseudo-Acrón es posible encontrar alguna anotación sobre tropos como el epíteto (e.g. la glosa de Pseudo-Acrón a 1, 4, 13 [fol. xiv v]), lo cual se explica por el valor puramente gramatical, y no retórico, que poseían tales figuras para la escuela tardoantigua y altomedieval, cf. Formenti (2016: 226).

afán por incidir en el uso de figuras como la metonimia (1, 4, 2; 1, 4, 13)³⁷ o la hipálage (4, 7, 21-22)³⁸.

El tema de la métrica, en cambio, es prácticamente obviado, salvo en Pseudo-Acrón y Mancinelli³⁹, quienes realizan una descripción del esquema métrico de 1, 4:

P.-Acr. Solvitur acris hyems] Metrum quod phalecium dicit sive archilochaeum, quia frequenter usus est Archilochus. Constat prior versus ex parte heroici, quae dicitur bucolice, quia necesse est ut quartus sit dactylus et tribus trocheis terminatur ita [fol. xiii v].

Manc. Solvitur acris hyems] Ode est dicolos distrophos. Constat enim versu phaletio sive archilochio. Sit primus ex quatuor pedibus heroicis, et tribus trocheis. Quartus autem pes dactylus est semper finiens partem orationis more bucolici versus. Secundus vero hendecasyllabus est, costans ex duobus iambis, sed spondeo frequentius et iambo, pentimemerique et tribus trocheis⁴⁰ [fol. xiii r].

Por su parte, la etimología está mejor representada en los distintos comentarios, con independencia de la época a la que se adscriban. En este sentido, la elucidación del origen de un término o una expresión resultaba sumamente enriquecedora desde un punto de vista didáctico, puesto que, más que coadyuvar a la comprensión del poema, los datos aportados contribuían a la formación de los alumnos (Cantó Llorca, 1994: 352). Así, con motivo del *Cecropiae domus* de 4, 12, 6, Porfirión indica que el nombre de esta región se debe al primer rey de los atenienses⁴¹, al igual que Pseudo-Acrón, quien además aprovecha este dato como pretexto para abordar el triángulo amoroso entre Filomena, Procne y Tereo:

Et Cecropiae] Cecrops dux fuit Atheniensium. Athenienses enim fuerunt Tereus et Progne. Per Prognem vero hirundinem significat, quae eo tempore apparet. Nota historia est, quod pro stupro sororis Philomenae ad vindictam filium Terei occiderit Progne, et fuit poena peior peccato, dum committitur parricidium propter incestum. Vnde Tereus comperto facinore, dum ambas insequitur, ipse in upupam dicitur mutatus illae fugientes in hirundinem et lusciniam⁴² [fol. cli r].

³⁷ *Land.* «Carinas] Inferior haec navigii pars est, sed per intellectionem parte posuit pro toto» [fol. xiv r].

Land. «Pallida] Ab effectu quia pallidos homines redit. Sic Virgilius: “Et cum frigida mors anima seduxerit artus”» [fol. xv r]. Cf. VERG. *Aen.* 4, 384.

³⁸ *Manc.* «Splendida arbitria] Clara et digna iudicia, Mínos enim iustus est iudex» [fol. cxlvi r].

³⁹ Con la excepción de la glosa de Landino a 1, 4, 1, cf. fol. xiii v.

⁴⁰ El propio Mancinelli, asimismo, en 4, 7 vuelve a llevar a cabo un análisis métrico del poema (cf. su nota al verso inicial [fol. cxlvi r]); pero, además, a propósito del *quo* del v. 15, expresa lo siguiente: «Quo pro ubi] Scilicet est metri necessitate positum, vel quo supple iverunt» [fol. cxlvi r].

⁴¹ «Et Cecropiae domus aeternum opprobrium] Cecropia domus, quoniam Athenienses fuerunt, Caecrops autem Atheniensium dux» [fol. cli v].

⁴² Los comentarios de Landino y Mancinelli siguen de cerca el procedimiento de Pseudo-Acrón, con la diferencia de que los humanistas omiten la mención a Cécrope y, en su lugar, nombran a Pandión, cf. fols. cli r-v. Sobre el supuesto origen ateniense de Tereo atribuido por Pseudo-Acrón, interesa el juicio de Glareanus (1536: 76-77).



Del mismo modo, y aún con mayor asiduidad, los exégetas humanistas realizarán observaciones sobre el origen de ciertos vocablos, ya sean nombres comunes o propios. Basta con observar, por ejemplo, los comentarios del erudito florentino al *alimum* de 4, 7, 7 («Quia alat, nam sole, a quo dies est, omnia aluntur et crescunt» [fol. cxlvi v]) y al *onyx* de 4, 12, 17 («Graecum verbum est et unguentum significat, sed et lapidis species est cuius color candidus apparet laeto rubore in unguis humani similitudine suffusus...»⁴³ [fol. cli v]), o las glosas de Mancinelli a *machinae* en 1, 4, 2 («Machina dicitur conatus, cogitatio, inventio; μαχανάομαι excogito, machinor» [fol. xiii v]) y a *Plutonia* en 1, 4, 17, cuya explicación etimológica viene acompañada de otros términos pertenecientes a la misma familia léxica:

Et domus exilis Plutonia] ... Cicero autem in libro De Natura Deorum scribit quod terrena vis omnis atque natura Diti patri dedicata est, qui dictus est apud Graecos Pluton, quia et recidunt omnia in terras, et orientur e terris. πλοῦτος autem divitias significat; πλούσιος dives dicitur; πλουτέω ditor; πλουτίζω dito...⁴⁴ [fol. xiv v].

Objetivo similar a las notas etimológicas tendrían aquellas de carácter mitológico, pues la información contenida en ellas responde más bien a la voluntad de incrementar el conocimiento enciclopédico de los alumnos que a la de facilitar la interpretación de los versos del Venusino. De hecho, las observaciones de los diferentes comentaristas sobre personajes y episodios míticos no suelen contener referencias concretas a su función dentro del poema. E incluso, en el caso de los humanistas, la alusión a tales elementos sirve habitualmente para introducir largas digresiones que permiten dar rienda suelta a su erudición, aun cuando puedan provocar al mismo tiempo que el lector pierda de vista por completo el texto horaciano⁴⁵. Pero, además de su finalidad didáctica, el interés de estas anotaciones reside en las valoraciones que cada exégeta realiza acerca del tratamiento que hace de los mitos Horacio. Así, por poner un ejemplo significativo, en la referencia a la amistad proverbial de Teseo y Pirítoos (4, 7, 27-28) se observa que Porfirión y Pseudo-Acrón, así como Landino, introducen una ligera variante con respecto a la versión canónica del mito⁴⁶. Ahora, es posible detectar divergencias entre los escoliastas antiguos y el humanista florentino en cuanto a los elementos discordantes con la descripción tradicional. Pues, si bien en los primeros esa variante se manifiesta a través de la permanencia de ambos

⁴³ Mancinelli recogerá la información contenida en la nota de Landino, a la cual añade datos relacionados con el origen del ónice, así como una referencia a Plinio (*Nat.* 36, 8), cf. fol. cli r.

⁴⁴ Cf. Cic. *Nat. Deor.* 2, 66.

⁴⁵ Véanse, por citar algunas muestras representativas, las notas de Landino y Mancinelli a 1, 4, 6; 1, 4, 7 o 1, 4, 11.

⁴⁶ Según esta versión, Teseo fue rescatado del infierno por Heracles, quien no tuvo la misma suerte a la hora de liberar a Pirítoos, ya que la voluntad de los dioses, manifestada a través de un temblor de tierra, hizo que el héroe renunciara a su intento, cf. Grimal (1989⁴: s.v. Pirítoos).

héroes –y no solo de Pirítoo– en el inframundo⁴⁷, en Landino tal desvío consistiría, aunque no se menciona de forma explícita, en la sustitución de Teseo por Heracles en la frustrada liberación de Pirítoo:

Porph. Nec Lethea valet Theseus abrumperé caro vincula Perithoo] Nota historia, Theseum et Perithoom ad inferos descendisse rapiendiae Proserpinae causa, nunc dicit vinctos ibi remansisse [fol. cxlvi v].

Ps.-Acr. Abrumperé caro vincula Perithoo] Theseus et Perithous amici fuerunt, quos dici coniurata amicitia morti eripi non posse, nam volentes Proserpinam rapere apud inferos remanserunt [fol. cxlvi v].

Land. Theseus] Theseus Perithousque adeo amici fuerunt, ut inter illa rarissima paria amicorum enumerentur. Hii coniurarunt nullam, nisi Iovis filiam, uxorem ductores. Quapropter cum Theseus Helenam rapuisset, ad inferos descenderunt ut raperent Proserpinam Perithoo, sed Perithous ibi interemptus est. Theseus autem in vinculis retentus, donec ab Hercule liberatus est. Sed et hic in aliqua parte fabulam variat [fol. cxlvii r]⁴⁸.

No faltan tampoco notas de *realia* o relacionadas con hechos y personajes históricos que permitan aclarar el contexto en que se encuadran los distintos poemas. Respecto a las primeras, se evidencia en los distintos exégetas una cierta propensión a comentar –al menos en las composiciones objeto de estudio– aspectos meteorológicos y geográficos. Tomando como ejemplo la oda 4, 12, puede advertirse cómo, con motivo del sintagma *Sulpitiis ... horreis* (v. 17), Porfirión y Pseudo-Acrón asocian tales bodegas con los almacenes construidos por Sulpicio Galba y ubicados entre la falda sur del monte Aventino y el monte Testaccio⁴⁹, mientras que Landino y Mancinelli centran sus esfuerzos en tratar de identificar la clase de vientos que al principio de la oda reciben el epíteto de tracios⁵⁰:

Land. Thraciae] Non de septentrionalibus ventis intelligit, qui asperi propter frigiditatem sunt, sed de Etesiis. Excitantur enim in caloribus circa meridianum tempus venti quidam lenes et temperati. Isti in Ponto flant a septentrione, in Africa atque Hispania ab oriente, in reliquis partibus a meridie... [fol. cli v].

⁴⁷ Tal variante se encontraba difundida entre otros comentaristas como Servio (*ad Aen.* 6, 122) y Lactancio Plácido (*ad Theb.* 8, 52-55). A ello cabe añadir que en SERV. *ad Aen.* 6, 617 se indica ya que hay poetas que ofrecen una versión del mito distinto a la canónica y pone como ejemplo el verso de Horacio, cf. Longobardi (2011: 182-184).

⁴⁸ La nota de Mancinelli, en cambio, solo incide en la lección didáctico-moralizadora que se extrae del mito, cf. fol. cxlvi v.

⁴⁹ *Porph.* «Qui nunc Sulpiciis accubat horreis] Sulpicii Galbae horrea dicit. Hodieque autem Galbae horrea vino et oleo similibusque aliis referta sunt» [fol. cli v].

Ps.-Acr. «Qui nunc Sulpiciis] Sulpicia horrea dicebantur, ubi nunc Galbae illic ordeum condi consueverant» [fol. cli r].

⁵⁰ Landino también aborda la cuestión de los *Sulpitiis horreis*, pero se limita a recoger casi en su totalidad lo expresado por los comentaristas antiguos, cf. fol. cli v.

Manc. Iam veris comites] ... Veris comites animae Thraciae decimo enim Calendas Martii venti septentrionales, qui vocantur Ornithiae, per dies xxx esse solent tum et hirundo advenit. Ita Columella libro xii capite ii scribit: de iis igitur ventis poeta intelligit, nam ipse quoque de hirundine meminit⁵¹ [fol. cli r].

Las anotaciones de carácter histórico también atienden, en líneas generales, a esa búsqueda de proporcionar datos de cultura general a los jóvenes, como se deduce a partir de las notas sobre las figuras de Tulo Hostilio y su sucesor Anco Marcio (4, 7, 15). Ello puede apreciarse bien en las glosas de los comentaristas humanistas, y sobre todo en Mancinelli, quien realiza un *excursus* acerca de la victoria sobre los albanos y su adopción como ciudadanos de Roma que tuvieron lugar durante el reinado de Tulo Hostilio: «Tullus dives] Creverat enim Roma Albae ruinis duplicatoque civium numero, qua de re Caelius mons urbi additus, devictis inde Sabinis in magna gloria magnisque opibus regnum Tulli ac tota res Romana fuit, quod Livius scribit»⁵² [fol. cxlvi r]. En cambio, Porfirión y Pseudo-Acrón aprovechan la mención de estos personajes por parte del Venusino para introducir una observación de tipo filosófico, en conexión con el *pallida Mors aequo pulsat pede pauperum tabernas / regumque turris* de 1, 4, 13-14⁵³.

El empleo de apostillas de índole filosófico-moral resulta bastante frecuente en todos los comentaristas, pero dentro de ellas interesan especialmente aquellas que revelan la actitud que guardan los distintos exégetas hacia el tono epicúreo de algunas composiciones de Horacio. Así, a propósito de 1, 4, mientras que Pseudo-Acrón realiza una interpretación alegórica en clave epicúrea sobre las Gracias y las Ninfas (v. 6)⁵⁴, Landino trata de minimizar la huella de esta doctrina filosófica en las palabras del Venusino a través de sentencias platónicas o bien recalcando la arrogancia de los epicúreos⁵⁵,

⁵¹ Cf. COLVM. 11, 2, 21. Sin embargo, las interpretaciones ofrecidas por los dos exégetas no se ajustarían a lo expresado por Horacio, quien parece referirse a vientos primaverales como el céfiro o el favonio, tal y como remarca Lambin en su comentario (1561: 391-392): «Animae Thraciae] Venti Thracii, nempe Favonii. Quidam putant Etesias significari, a quibus valde dissentio. Nam Etesiae aestate spirant, Favonii vere ineunte...».

⁵² Cf. LIV. 1, 30-31. La nota de Landino también incide en este episodio, pero de forma más abreviada, cf. fol. cxlvi v.

⁵³ *Porph.* «Quo pius Aeneas, Tullus dives et Ancus] Hoc ideo dicit, ut ostendat conditionem mortalitatis omnibus communem esse. «Quis», inquit, «sciat an adiciant hodiernae crastinae summae tempora di superi?» [fol. cxlvi v].

Pseudo-Acr. «Quo Tullus et Ancus] Tullus et Ancus reges Romani fuerunt, per quos ostendit mortem potentibus et pauperibus communem esse» [fol. cxlvi v].

⁵⁴ «Iunctaeque Nymphis] Per Nymphas mulieres intelligi voluit, per Gratias virgines. Ista enim tanquam Epicurus exponit, suadens voluptuose vivendum pro fragilitate vitae nec praetermittendam Venere adridente laeticiam» [fol. xliii v]. Para otras interpretaciones alegóricas de las Gracias, cf. Formenti (2016: 505-507).

⁵⁵ En Stadeler (2015: 188-225) se analiza el tratamiento del epicureísmo en Horacio por parte de Landino. Sobre la platonización del vate que lleva a cabo el humanista florentino en las odas, cf. Coppini (2020).

en consonancia con la condena que la tradición cristiana hizo de dicha escuela (Roberts, 1995: 290)⁵⁶:

Beate] Quasi dicat «qui eris beatus, si hanc vitam colueris», loquitur autem tanquam Epicureus ad hunc qui et ipse Epicureus erat. Epicurei autem omnia sibi arrogabant, seseque et sapientes et beatos vocitabant [fol. xv r].

Vitae summa brevis] Sententia quae Epicureis quadret cum animas ponant mortales. Caeterum a gravioribus phylosophis semper repudiata, itaque Plato audiendus: qui nos voluptate contempta non nobis, sed universo mundo nos natos putemus⁵⁷ [fol. xv r].

Aparte de todas estas anotaciones centradas en la recitación, ecdótica y exégesis, encontramos además una serie de glosas que contienen valoraciones estéticas a los versos de Horacio. Entre esas notas correspondientes al último paso de la lectura y comentario de *autores*, esto es, el *iudicium*, pueden mencionarse los comentarios de Pseudo-Acrón y Porfirión sobre el tono irónico que usa en 4, 12, 16-17⁵⁸ el Venusino⁵⁹, o los juicios que emite Landino acerca del carácter poético de la descripción de las Gracias (4, 7, 5)⁶⁰ y del ritmo decoroso en el tratamiento de las *vices naturae* (4, 7, 9):

Frigora mitescunt] Mirum poetae ingenium, qui, cum ver ad voluptatem legentis latius descripserit, nunc velocitate orationis velocissimum temporis cursum ante oculos ponit. Est enim boni poetae, et in rebus ociosis ociari, et in his quae raptim gesta sunt praecipiti quadam oratione ipsam celeritatem exprimere. Quod etiam in multis aliis locis apud Maronem et praecipue in narratione Troianae captivitatis apparet, in qua tum lente et ociose, tum raptim et festine, ut ipsa res exigit ex industria narrat [fol. cxlvi v].

⁵⁶ De hecho, Landino afirma en su biografía de Horacio que el epicureísmo fue un vicio de juventud, cf. Comiati (2019: 108-109).

⁵⁷ Sin embargo, en la nota introductoria a 1, 4, presente en la edición de 1482, Landino reconoce la impronta epicúrea –aunque con ciertas reservas– en el Venusino: «... Videtur autem hoc carmen Epicureorum sectam redolere, quoniam ad voluptates invitat, admonitus ipsius veris adventu, quod suapte natura voluptuosum est, et, quamvis non audeat animos mortales omnino ponere, tamen asseverat nihil voluptuosum futurum post mortem...» [fol. xxi v]. Y también en 1, 4, 16 Landino considera la mortalidad del alma como uno de los principios de esta doctrina: «Iam statim nox] Mors quae secundum Epicureos post se nihil habet praeter tenebras» [fol. xv r]. Para una visión panorámica del epicureísmo en la exégesis horaciana renacentista, cf. Roberts (1995).

⁵⁸ *Ps.-Acr.* «Nardo vina merebere] Ioculariter nunc se Calenum vinum prolaturum promittit, si unguentum acceperit. Si dederis, inquit, nardum tibi dabitur vinum a me» [fol. cli r].

Porph. «Onyx] Genus ampullae marmoreae, ioculariter autem dicit: «Si attuleris unguentum, demum ego proferam vinum Calaenum»» [fol. cli v].

⁵⁹ También Mancinelli subraya este aspecto en 1, 4, 1, cf. fol. xiii v.

⁶⁰ «Gratia cum geminisque sororibus] ... Haec autem omnis descriptio poetica est, nam vernum tempus ceteris gratius est» [fol. cxlvi v].



Amén de la amplia y compleja casuística de notas utilizadas, los distintos hermeneutas tienden, como puede comprobarse en los anteriores ejemplos, a servirse de un amplio catálogo de autores grecolatinos con el fin de explicar el contenido de los versos horacianos. No obstante, según la época a la que se adscriba cada exégeta, se observan variaciones no solo en el canon literario, sino también en los fines que poseía la alusión a otros *auctores*. En los comentaristas antiguos –al menos por lo que se refiere a las odas que nos ocupan⁶¹– el autor más mencionado es, sin lugar a dudas, Virgilio⁶², considerado ya un modelo estilístico en la escuela del *grammaticus* desde finales del siglo I a.C. (Pugliarello, 2009: 597). La mayoría de los pasajes citados por Porfirión y Pseudo-Acrón pertenece a la *Eneida* y a las *Geórgicas*, cuyos versos servían para refrendar usos léxicos⁶³, pero también para indicar que ciertas imágenes poéticas ya habían sido empleadas previamente por el Mantuano. De este modo, Porfirión y Pseudo-Acrón no titubean en introducir continuamente en sus escolios citas virgilianas que coadyuven a sustentar las explicaciones ofrecidas. Buena muestra de ello son las siguientes anotaciones a propósito de 1, 4, 1 y 1, 4, 10, en las que se recurre a Virgilio como ejemplo representativo de la llegada de la primavera y del estado variable de la tierra con el curso de las estaciones:

Porph. Grata vices veri et Favoni] Favonium ventum, quod Zephyrus Graece appellatur, veris tempore incipere flare. Virgilius testis est, qui sic ait: «Vere novo gelidus canis cum montibus humor liquitur, et Zephyro putris se gleba resolvit»⁶⁴ [fol. xiii v]. *Ps.-Acr.* Terrae quem ferunt solutae] Solutas terras dixit liberatas, hoc est incultas. Nam Virgilius, dum de agricultura loqueretur, ait: «Exercetque frequens tellurem, atque imperat arvis». Idem in culto iniussa virescunt gramina. Potest et soluta terra aperto iam vere intelligi, nam pro temporibus et patescit et clauditur. Virgilius: «Vere tument terrae». Et de hyeme: «Rura gelu tunc claudit hyems»⁶⁵ [fol. xiv v].

Sin embargo, hay veces también en que se recoge la alusión a Virgilio para poner de manifiesto sus diferencias con Horacio en el tratamiento de un determinado episodio, como ocurre en la glosa de Porfirión a 4, 7, 21:

Porph. Infernis neque enim tenebris Diana pudicum liberat Hippolytum] Atqui Virgilius ait Hippolytum rediisse ad auras aetherias ita: «Paeoniis revocatum herbis et amore Dianae». Sed nunc non ad illud refert, quod post distractionem illam quam

⁶¹ Para un listado completo de los autores citados por Porfirión, véase el *index auctorum* de la edición de Meyer (1874). Por lo que respecta a Pseudo-Acrón, cf. Formenti (2016: 485-486).

⁶² También se registra una mención a Plauto (*Capt.* 69-73; *Asin.* 779, 904) por parte de Porfirión en 1, 4, 18 y otra a Lucano (10, 116) por Pseudo-Acrón en 4, 12, 17.

⁶³ Véase, por ejemplo, la nota de Pseudo-Acrón a 4, 7, 21: «Et de te splendida Minos] Ut “Quaesitor Minos urnam movet”» [fol. cxlvi v]. Cf. VERG. *Aen.* 6, 432.

⁶⁴ Cf. VERG. *Georg.* 1, 43. Pseudo-Acrón recurre a esa misma cita en 4, 7, 1, cf. fol. cxlvi v.

⁶⁵ Cf. VERG. *Georg.* 1, 94; 2, 323; 2, 317. En su explicación a ese mismo verso, Landino imita a Pseudo-Acrón en el hecho de traer a colación tales pasajes virgilianos, cf. fol. xv r.

ab equis suis passus est in vitam suam restitutus fertur, sed ad conditionem mortalitatis quam non potuit perpetuo effugere per Dianae favorem⁶⁶ [fol. cxlvi v].

Por su parte, los exégetas humanistas citan pasajes de distintos *auctores* prácticamente con los mismos fines que los escoliastas antiguos, es decir, legitimar el empleo de una expresión o imagen por parte del Venusino. Pero en ocasiones, y sobre todo con respecto a las notas de carácter mitológico, la mención de otros escritores atiene simplemente a una acumulación de datos que no guardan relación alguna con el contenido de la oda horaciana, tal y como se observa en la nota de Landino a 1, 4, 7, donde el florentino se recrea en la etimología y la ascendencia de los cíclopes:

Cyclopum] Hi fabri sunt Vulcani tres, de quibus Maro «Brontesque Steropesque et nudus membra Pyragmon», et Iovi fulmina fabricant. Vnde Brontem dixerunt ἀπὸ τῆς βροντῆς, id est, a fulmine, et ἀπὸ τῆς στεροπῆς, id est, a fulgetra dicitur Steropes. Nam Pyragmonem ab igne et incude dici nemo dubitat. Volunt multi hos Neptumni ex Amphytrite filios fuisse et primo in Creta ferrariam instituisse. Hesiodus autem in Theogonia Caeli et Terrae filios asserit. Tertium non Pyragmonem sed Arpem appellat, dictosque volunt Cyclopas, quoniam unicum oculum in fronte rotundum habent. Dictum praeterea quia fulmina Iovi ad interimendum Phaetontem, vel, ut placet Diodoro Siculo, Aesculapii subministrarint a Phoebio fuisse interfectos. Ipsum autem Iovem divinitate privasse Phoebum ad triennium⁶⁷ [fol. xv r].

Del mismo modo, pese a que Virgilio continúa concentrando el grueso de citas, Landino y Mancinelli introducirán en sus comentarios alusiones a otros poetas antiguos, así como a gramáticos, prosistas o filósofos⁶⁸, aunque también hay constancia de referencias a cálamos más modernos y prácticamente desconocidos como el mitógrafo medieval Teodoncio:

Land. Infernis neque enim] ... Theodontius, rem ad historiam referens, scribit illum non fuisse interfectum, sed vehementer vulneratum; et Ariciam quandam Atticae

⁶⁶ Cf. VERG. *Aen.* 7, 769.

⁶⁷ Cf. VERG. *Aen.* 8, 424; HES. *Th.* 139 ss.; D.S. 4, 71.

⁶⁸ Así, por ejemplo, en 1, 4 Landino inserta citas literales de autores como Lucrecio (1, 1-5), Prisciano (*Gramm.* 2, 462, 20), Terencio (*Eun.* 732), Ovidio (*Fast.* 6, 291 y 490; *Met.* 1, 452-567), Juvenal (1, 145), Marcial (*Epigr.* 14, 18) o Plinio el Viejo (*Nat.* 34, 55); pero también alude a pasajes de Hesíodo (*Th.* 139 ss.), Diodoro Sículo (4, 71), Cicerón (*Off.* 1, 97 ss.), Pomponio Mela (3, 101), san Jerónimo (*Pauli* 8), Aristóteles (cf. SERV. *ad Aen.* 1, 372; 10, 551; SCHOL. *ad Theb.* 376), Eusebio de Cesarea (*PE* 5, 17, cf. PLU. *Def. orac.* 17), San Agustín (*Ciu.* 15, 23) o Plauto (*Capt.* 69-73; *Asin.* 779, 904) e incluye referencias a la filosofía platónica o epicúrea y a las fábulas de Esopo. Mancinelli, por su parte, menciona a Macrobio (*Sat.* 7, 5, 20), Varrón (*Rust.* 1, 28, 1; *Ling.* 7, 36, cf. ENN. *Ann.* 214 Vahlen), Columela (2, 2, 15), Plinio el Viejo (*Nat.* 2, 48; 4, 20, 29 y 56; 15, 125; 18, 77; 23, 81), Ovidio (*Pont.* 4, 3; *Fast.* 4, 140), Hesíodo (*Th.* 195 ss.), Estrabón (2, 5, 21; 8, 5, 1; 9, 2, 40), Pomponio Mela (2, 43), Homero (*Il.* 5, 337-338), Diodoro Sículo (1, 12; 5, 69), Aulo Gelio (5, 6, 20), Juvenal (2, 149), Teócrito (7, 27-30) o Cicerón (*Nat. Deor.* 2, 66; *Tusc.* 5, 10).



regionis mulierem, quam ille clanculum amabat, ab Aesculapio impetrasse ut Hippolytum, quem Theseus perisse credebat, sanaret; quae, quoniam venationibus exercebatur, Diana putata est [fol. cxlvii r].

En este caso, al tratarse de un autor del que poco se sabe y cuya obra no se conserva, *a priori* resulta imposible determinar si Landino calca sus palabras o si lleva a cabo un resumen o bien una *amplificatio* de estas. No obstante, todo parece apuntar a que la fuente de la que se sirvió el humanista florentino para obtener la versión de Teodoncio fue la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio, autor que conocía muy bien Landino⁶⁹. En concreto, el pasaje que lee el exégeta pertenecería a 10, 50, del cual extraemos el siguiente fragmento (Boccaccio, 1532: 259-260):

... Ibi autem dicit Theodontius oppidum construxit, quod ex nomine sumpte coniugis Aritiam appellavit. Dicit praeterea idem Theodontius falsum esse Hippolytum celibem vitam egisse, et imo secreto amore Ariciam nobilem Attice regionis feminam adamavit, quam Dianam, eo quod venationibus vacaret, vocabat et se Dianam colere asserebat. Et opere huius Aricie factum dicit, ut ab Esculapio sanaretur, cum mortuum illum arbitraretur Theseus.

En él puede apreciarse que Landino atribuye de manera acertada a Teodoncio la versión del mito de Hipólito en que aparece mencionada la figura de Aricia, su relación con Diana y su petición a Esculapio de sanar a Hipólito. Ahora bien, la recreación violenta de la muerte de Hipólito no se correspondería a la figura de Teodoncio, sino a Séneca, como Boccaccio indica un poco más arriba: «Esto poetae omnes, et signanter Seneca in tragedia eiusdem Hippolyti, laceratum atque discerptum omnem asserant et occisum»⁷⁰.

Pero, además del empleo de toda esta batería de *auctores*, a veces los hermeneutas humanistas recurren a una práctica exegética antiquísima –si bien no presente en las exégesis de estas odas realizadas por los escoliastas– como es ilustrar a Horacio a partir del propio vate⁷¹. En un par de ocasiones, de hecho, vemos cómo Mancinelli acude a las palabras del Venusino para explicar el uso de una cierta imagen o el sentido de un verso, estableciendo paralelismos así entre 4, 7 y 1, 4, o entre esta última oda y *Sat.* 2, 6:

⁶⁹ Por ejemplo, Landino tiene muy presente a Boccaccio en su comentario a Dante, cf. Gilson (2005).

⁷⁰ Cf. SEN. *Phaedr.* 997 ss. Además de arrojar luz sobre aspectos del mito de Hipólito, el pasaje de Boccaccio actuaría como hipotexto de la nota del florentino, lo cual se evidencia en la reproducción por parte de ambos de *Aen.* 7, 769 y en una serie de correspondencias textuales del tipo «redeunti Theseo, eum accusavit / Theseo redeunti ab ea accusatus est» o «et mutato nomine pro Hippolyto Virbium appellari iussit / et, mutato nomine, se Virbium appellari iussit».

⁷¹ Precisamente es uno de los axiomas de la filología alejandrina: Ὅμηρον ἐξ Ὀμήρου σαφηνίζειν. Sobre su presencia en los comentaristas antiguos de Horacio, cf. Diederich (1999: 307-309).

Gratia cum Nymphis] Quarta etiam Ode libri i describens item veris adventum ait: «Iam Cytherea choros ducit Venus imminente luna, iunctaeque Nymphis Gratiae decentes alterno terram quatiant pede»⁷² [fol. cxlvi r].

Aequo pulsat pede] Idem quoque Horatius Satyra vi ait: «neque ulla est aut magno aut parvo leti fuga: quo bene circa, dum licet in rebus iucundis, vive beatus, vive menor, quam sis aevi brevis»⁷³ [fol. xiv v].

Finalmente, conviene llamar la atención sobre otro elemento significativo del comentario de los exégetas humanistas como es la alusión a sus predecesores o a intérpretes antiguos de otros *auctores* como Servio, práctica cuyos objetivos divergían según su *modus operandi*. Por ejemplo, cuando la referencia a otro exégeta era explícita, el comentarista pretendía poner de relieve o bien aclarar el carácter oscuro de determinados términos de la oda horaciana, según puede observarse en las anotaciones de Landino a 1, 4, 16 y 4, 12, 18:

Manes] Secundum Acronem sunt dii boni, nam manum bonum significat, unde mane dictum est. Servius contra per antiphrasin dictos putat manes deos inferos, quia non sint boni. Ponuntur pro poenis. Virgilius: «Quisque suos patimur manes». Alibi tamen idem Servius ait manes esse animas corporibus exutas, quae nondum in alia corpora migraverint, et cum eo tempore sint noxiae, per contrarium dici a mano quod est bonum, unde maturum pomum. Adiungit esse alios qui credant manes a manando, id est, fluendo dici, eo quod ipsis plena sint omnia inter lunarem tenerumque circulum⁷⁴ [fol. xv r].

Horreis] Quamvis loca propria sint ubi condantur fruges a spicarum horrore dicta, quia prisci eas in spicis condebant, tamen et de vino et de oleo dicuntur. Dicit autem Acron ibi Sulpicia fuisse horrea ubi deinde fuerunt Galbae⁷⁵ [fol. cli v].

Aunque si la interpretación de sus predecesores no les resultaba convincente, los exégetas humanistas no tenían reparo alguno en criticarla. Habitualmente lo hacían sin mencionar el nombre del comentarista en cuestión, como se aprecia en la nota de Landino a 1, 4, 6, donde censura la lectura de Pseudo-Acrón en los siguientes términos: «Iunctaeque Nymphis Gratiae decentes] ... Volunt autem qui locum hunc exponunt per Nymphas mulieres, per Gratias virgines intelligi; sed non video cur ipsas etiam Nymphas et Gratias praesertim in re poetica intelligere non possimus, sed de Nymphis suo loco» [fol. xiv r]⁷⁶. Pero en ocasiones cargaban directamente

⁷² Cf. HOR. *Carm.* 1, 4, 5-6.

⁷³ Cf. HOR. *Sat.* 2, 6, 94-96.

⁷⁴ Cf. VERG. *Aen.* 6, 743; SERV. *ad Aen.* 3, 63.

⁷⁵ La lectura *Sulpicia* ha sido tomada de la *editio princeps* de Landino [fol. cxliii r], en vez del *supplicia* presente en la edición de Mancinelli.

⁷⁶ Sin embargo, la tendencia a omitir el nombre de sus predecesores no es para nada genuina de los comentarios humanistas, pues ya en los escolios tardoantiguos y altomedievales se hace uso

contra aquellas exégesis que no se adecuaban a lo que ellos defendían. Así sucede en la glosa del propio Landino a 4, 7, 16, donde su interpretación choca no tan solo con el escolio de Servio al que acude, sino incluso con el sentido reflejado en Horacio:

Pulvis et umbra] Nam corpus in pulverem redit [fol. cxlvi v].

Vmbra] Id est, anima sola restat. Nec me fugit Servi divisionem, qui refert fuisse philosophos, qui dicerent ex nobis simulachrum inferos petere umbram corpus sequi, spiritum vero ad caelum redire; sed huiusmodi inquisitio altior est quam huic loco conveniat, quapropter alio differatur⁷⁷ [fol. cxlvi v].

Como puede comprobarse, el humanista florentino se distancia por completo de la concepción del cuerpo y de la muerte que tenía el ideario grecolatino, según el cual, como se refleja en Servio, el ser humano constaba de cuerpo, alma y *umbra* ('fantasma, simulación del cuerpo', en consonancia con *simulacrum* o εἰδωλον), componente este último que descendía a los infiernos en vez del ánima. Frente a esa visión pagana del hombre y la muerte, Landino ofrecerá una interpretación en clave cristiana del pasaje de Horacio en la que rescata el tópico ya presente en *Génesis* 3, 19 (*quia pulvis es, et in pulverem reverteris*) y afirma que, tras la muerte, lo único que permanece es el alma humana, no sin terminar señalando que tales elucubraciones resultan demasiado elevadas para un contexto académico y que las abordará en otra ocasión.

3. CONCLUSIONES

En este trabajo, además de trazar una breve panorámica de la fortuna exegética y escolar de Horacio hasta el período renacentista, hemos revisado las características más relevantes de los comentarios de hermeneutas antiguos y modernos —en concreto de Porfirión, Pseudo-Acrón, Cristóforo Landino y Antonio Mancinelli— a las odas en que se contraponen la condición cíclica de la naturaleza con la linealidad de la vida humana (1, 4; 4, 7 y 4, 12). A pesar de que nuestro análisis se ha centrado en una parte muy reducida del corpus del Venusino, puede apreciarse que con el devenir de los siglos las interpretaciones de las odas horacianas incrementan su extensión y su profundidad descriptiva. Ello responde, como hemos visto, no solo a un claro afán por parte de Landino y Mancinelli de desmarcarse de sus predecesores, sino también de convertir sus comentarios en compendios del saber humanista, caracterizado por su polimatía. De esta manera, aunque en sus exégesis todavía

de términos como *dicitur*, *traditur*, *alii* o *quidam* para enmascarar la identidad de quien ha propuesto tal o cual interpretación de los pasajes horacianos, cf. Cantó Llorca (1994: 350).

⁷⁷ Cf. SERV. *ad Aen.* 4, 654.

predominen las glosas destinadas a desentrañar aspectos gramaticales, se empieza a vislumbrar un particular interés hacia la introducción de largas digresiones sobre determinados personajes o hechos históricos y mitológicos, así como hacia cuestiones retóricas y de crítica textual que apenas recibieron atención por parte de los escoliastas tardoantiguos y altomedievales. De la misma forma, se ha podido comprobar, por lo que se refiere al manejo de fuentes, que en los comentarios humanistas no solo se colaciona a un catálogo de *auctores* mucho más amplio, sino que incluso se elogian o se discuten las interpretaciones vertidas por sus predecesores y por exégetas de otros escritores.

Todas estas divergencias no supondrían más que el reflejo de la sofisticación progresiva de una práctica que desde antiguo estuvo ligada al ámbito académico y, más tarde, también a la actividad editorial. La publicación en 1492 del *Horatius cum quatuor commentariis* supuso, pues, todo un hito al inaugurar una era de ediciones de Horacio con pluricomentario, formato que asimismo resultaba provechoso desde un punto de vista pedagógico: la plasmación de glosas de varios hermeneutas en un mismo volumen permitía a los aprendientes cotejar distintas maneras de entender al Venusino y, al mismo tiempo, complementar las explicaciones ofrecidas por el profesor, lo que se traducía en una interpretación mucho más rica –pero no por ello más esclarecedora, como ha podido advertirse en algunos de los ejemplos citados– de los versos horacianos.

En suma, puede concluirse que los comentarios de las odas 1, 4; 4, 7 y 4, 12 recogidos en la edición de Mancinelli constituyen un documento, a nuestro juicio, en absoluto desdeñable, no tan solo por las aportaciones de los distintos hermeneutas, sino también por la integración de materiales provenientes de la tradición exegética antigua y moderna, permitiendo así dar cuenta de la forma en que se leía a Horacio en una época crucial en la historia tanto del libro como de la educación.

RECIBIDO: abril 2022; ACEPTADO: septiembre 2022.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCAZ POZO, J. L. (1998): «Presencia de las Odas I 4, IV 7 y IV 12 de Horacio en la Canción XVI de Diego Hurtado de Mendoza», *CFC (L)* 15: 171-184.
- BOCCACCIO, G. (1532): *Peri genealogias deorum, libri quindecim, cum annotationibus...*, Jean Herwagen, Basileae.
- CANTÓ LLORCA, J. (1994): «Los comentaristas antiguos de Horacio», en R. CORTÉS TOVAR - J. C. FERNÁNDEZ CORTE (eds.), *Bimilenario de Horacio*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 349-357.
- COMIATI, G. (2015): *Horace in the Italian Renaissance (1498-1600)* [Tesis Doctoral], Warwick.
- COMIATI, G. (2019): «Humanistic Biographies of Horace and His Inclusion in the Fifteenth-century Literary Canon», en E. MORRA (ed.), *Building the Canon through the Classics: Imitation and Variation in Renaissance Italy (1350-1580)*, Brill, Leiden / Boston, pp. 96-125.
- COPPINI, D. (2020): «L'Orazio platonico di Cristoforo Landino», en M. LAUREYS - N. DAUVOIS - D. COPPINI (eds.), *Non omnis moriar. Die Horaz-Rezeption in der neulateinischen Literatur vom 15. bis zum 17. Jahrhundert*, vol. 1, Olms, Hildesheim / Zürich / New York, pp. 137-195.
- CURCIO, G. (1913): *Q. Orazio Flacco studiato in Italia dal secolo XIII al XVIII*, Francesco Battiano, Catania.
- DESPREZ, L. (1691): *Quinti Horatii Flacci opera, interpretatione et notis illustravit...*, vols. 1-2, Frédéric Léonard, Parisiis.
- DIEDERICH, S. (1999): *Der Horazkommentar des Porphyrio im Rahmen der kaiserzeitlichen Schul- und Bildungstradition*, De Gruyter, Berlin / Boston.
- FORMENTI, C. (2016): *Il commento pseudoacronico A' e lo studio di Orazio nella scuola tardoantica* [Tesis Doctoral], Milano.
- FRIIS-JENSEN, K. (2007): «The reception of Horace in the Middle Ages», en S. HARRISON (ed.), *The Cambridge Companion to Horace*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 291-304.
- GILSON, S. A. (2005): «Notes on the Presence of Boccaccio in Cristoforo Landino's *Comento sopra la Comedia di Danthe Alighieri*», *Italian Culture* 23: 1-30.
- GLAREANUS, H. (1536): *In Q. Horatium Flaccum ... annotationes...*, Johann Froben, Friburgi Brisgoiae.
- GRENDLER, P. F. (1989): *Schooling in Renaissance Italy: Literacy and Learning, 1300-1600*, Johns Hopkins University Press, Baltimore / London.
- GRIMAL, P. (1989^a): *Diccionario de mitología griega y romana*, traducción de Francisco PAYAROLS, Paidós, Barcelona [ed. original francesa, Paris, 1951].
- IURILLI, A. (1996): «Il corpus oraziano fra editoria e scuole umanistiche nei secoli XV e XVI», *IJCT* 3.2: 147-158.
- JIMÉNEZ CALVENTE, T. (2014): «Un tipo de lectura profesional: los humanistas y los textos», *eHumanista* 27: 329-349.
- KLINGNER, F. (1959^a): *Q. Horatii Flacci Opera. Tertium recognovit*, Teubner, Lipsiae (1939¹).
- LAMBIN, D. (1561): *Q. Horatii Flaccus*, Jean de Tournes, Lugduni.
- LANDINO, C. (1482): *Christophori Landini Florentini in Q. Horatii Flacci libros omnes...*, Antonio di Bartolommeo Miscomini, Florentiae.
- LONGOBARDI, C. (2011): *Il corpus pseudoacroniano e l'interpretazione di Orazio* [Tesis Doctoral], Napoli.



- LÓPEZ-CAÑETE QUILES, D. (2019): «La fuente clásica del preámbulo al “fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza” (*Quijote* II, 53)», *Minerva* 32: 185-209.
- MACCIÒ, F. (s.f.): «Tempi dell'uomo e tempi della natura: nascita ed evoluzione di un motivo» [<https://media-classica.loescher.it/news/tempi-dell-uomo-e-tempi-della-natura-nascita-ed-evoluzione-di-un-motivo-2548>].
- MANCINELLI, A. (1491): *Vergilius cum quinque commentis*, Filippo Pinzi, Venetiis.
- MANCINELLI, A. (1492): *Horatius cum quatuor commentariis*, Filippo Pinzi, Venetiis.
- MCLELLAN, D. (2013): «Spreading the Word: Antonio Mancinelli, the Printing Press, and the Teaching of the *Studia humanitatis*», en J. FEROS RUYSS - J. O. WARD - M. HEYWORTH (eds.), *The Classics in the Medieval and Renaissance Classroom: The Role in the Arts Curriculum as Revealed by Surviving Manuscripts and Early Printed Books*, Brepols, Turnhout, pp. 287-308.
- MEYER, G. (1874): *Pomponii Porphyrii Commentarii in Q. Horatium Flaccum*, Teubner, Lipsiae.
- PÉREZ-ABADÍN BARRO, S. (2018): «La oda estacional hispano-portuguesa: secuelas horacianas y conexiones vernáculas en 'Eis nos torna a nascer'», *Bulletin of Spanish Studies* 95.8: 931-955.
- PIEPER, C. (2013): «*Horatius Praeceptor Eloquentiae*. The *Ars Poetica* in Cristoforo's Landino Commentary», en K. ENENKEL, H. NELLEN (eds.), *Neo-Latin Commentaries and the Management of Knowledge in the Late Middle Ages and the Early Modern Period (1400-1700)*, Leuven University Press, Leuven, pp. 221-240.
- PIETROSANTI, P. (2014): «Commentare gli autori antichi nella Roma del Quattrocento: Antonio Mancinelli 'Musarum interpres' e la sua 'lectura' delle *Odi* oraziane alla Sapienza», *Quaderni del Cairoli* 28: 84-102.
- PUGLIARELLO, M. (2009): «A lezione dal *grammaticus*: la lettura degli *auctores*», *Maia* 61.3: 592-610.
- REYNOLDS, S. (1996): *Medieval Reading: Grammar, Rhetoric and the Classical Text*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROBERTS, M. (1995): «Interpreting Hedonism: Renaissance Commentaries on Horace's Epicurean Odes», *Arethusa* 28.2/3: 289-307.
- STADELER, A. (2015): *Horazrezeption in der Renaissance: Strategien der Horazkommentierung bei Cristoforo Landino und Denis Lambin*, De Gruyter, Berlin / Boston.
- STENUIT, B. (2011): «Horace: éditions incunables à Florence, Venise, Milan et Strasbourg», *Latomus* 70.3: 780-799.
- TARASKIN, P. (2013a): *Reading Horace's lyric: a tenth-century annotated manuscript in the British Library (Harley 2724)* [Tesis Doctoral], London.
- TARASKIN, P. (2013b): «Horace scholiasts Porphyrio and 'Acro' in early modern printed editions (1474-1838)», *Studia Aurea* 7: 339-364.
- TARRANT, R. (2007): «Ancient receptions of Horace», en S. HARRISON (ed.), *The Cambridge Companion to Horace*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 277-290.



